

Muy justas, a mi modesto juicio, fueron las manifestaciones del ilustre escritor Don José Miracle, a raíz de su publicación biográfica dedicada al glorioso poeta y dramaturgo Don Angel Guimerà y de la apertura de un teatro rotulado con el nombre del insigne vate.

«No me explico la intención que ha guiado a los padrinos del bautizo, imponiendo el nombre de Guimerà, a un teatro de la calle del Pino, sinó han creído oportuno abrir sus puertas homenajeando al maestro, con la representación —con honores de estreno— de una obra suya».

Don Angel, merece algo más que la permanencia de su nombre —en letras alumbradas— en la cornisa de un teatro, aunque, este edificio, esté enclavado en el corazón del barrio en que vivió y exhaló su último suspiro.

Unas letras esculpidas en oro, dan razón a las futuras generaciones, del lugar en que el poeta labró su inmortalidad y unas letras grabadas en oro, deben ser testimonio perenne de que, el nombre de Guimerà, brilla con luz propia.

Estamos en deuda con Don Angel. Sobrada razón le abonaba a Guimerà, cuando en ocasión propicia de euforia, —pues no solo era admirado y venerado en España, sino que sus producciones merecían el honor de atravesar las fronteras—, le preguntaron qué opinión le merecía EL MUNDO TEATRAL Y SUS HOMBRES.

«EL MON TEATRAL ES UNA MUNTANYA D'ESBARZERS, DE LA QUAL, NO EN REBEM MES QUE ESGARRINXADES.

No creo que en aquella ocasión, Guimerà, sintiese necesidad de abrir su válvula de escape para tranquilizar su espíritu lacerado por los desengaños. Su personalidad literaria, exenta de toda vanidad, hacía que, su patriarcal figura, fuese venerada y respetada por propios y extraños.

Solo nos cabe el pensar que, sus palabras, vertidas en circunstancia más bien favorables a su vertiginosa carrera de triunfos, fuesen ofrecidas a largo plazo.

Desde que, en 1932, un ilustre patricio barcelonés —recientemente fallecido— el eminente jurisconsulto Don Luis Durán y Ventosa, se dignó aceptar la presidencia de la Comisión pro monumento a Guimerà, han transcurrido 27 años.

Una generación ha nacido y otra cede el paso como es ley natural. Que la floreciente, no se sienta responsable de las «esgarrinxades» de la ingratitud, es justo y comprensible. Pero los supervivientes que no comprendimos, en aquel entonces, las palabras proféticas del poeta, debemos salvaguardar que esta luz que ilumina hoy el nombre de Guimerà no se apague nunca.

Si Don Angel viviese, se sentiría orgulloso de que, en su propio barrio, una salita modesta ostentase su nombre. Pero sería injusto —si por cualquier circunstancia— como circunstancialmente ha sido la apertura de este local, el nombre del Maestro desapareciese para siempre.

Una ocasión propicia para perpetuar la memoria del glorioso autor de «MAR i CEL». Próxima la reconstrucción de un teatro, estrechamente vinculado a las gloriosas jornadas triunfales del gran dramaturgo —el NOVEDADES— en cuyo escenario vieron por primera vez la luz muchas de las grandes creaciones guimeranianas corresponderíamos plenamente a nuestra deuda haciendo «honor a tal señor», bautizando solemnemente con el nombre de Angel Guimerà, esta nueva reconstrucción del viejo Novedades, en el que los barceloneses de ayer vivieron sus horas más felices, y que su apertura representará para Barcelona la devolución de su Catedral del Arte lírico y teatral. — **Pedro Gener**

